

de la llamada “posverdad”, ese vocablo que el Diccionario Oxford ha elegido como palabra del año, y que designa las opiniones en las que los hechos objetivos importan un pimiento frente a la creencia personal. O sea, que el centro histórico de Oporto haya sido declarado Patrimonio de la Humanidad, por ejemplo; que la librería Lello sea reputada como una de las más hermosas del mundo, por ejemplo; la belleza del café Majestic, por ejemplo; todo ello se le da una higa al posverdadista: Oporto es una mierda y no hay más posverdad que la mía. Eso es la posverdad: la estafa, la falsedad, la mentira, la trola de toda la vida.

Nada tengo que decir a quien no le gusten Oporto, Venecia, los langostinos, la música de Bach o de los Beatles, la volea de Zidane al Bayer Leverkusen, la mar, las puestas de sol vistas desde La Caleta, los autorretratos de Rembrandt o la febrilidad cromática de Turner, la charla amistosa y ocurren paseando, las bufandas de

De aquellos polvos del “todo vale” vienen los lodos de la posverdad. Vivan el rumor, la maledicencia, el dato sin comprobar, la difamación y la calumnia. Adiós al modesto “no me gusta”

lana cálida o “Breaking Bad”. Si dice “no me gusta”, pues ya está, con no frecuentar mucho su compañía estoy al cabo de la calle. Pero, para vencer a la barbarie, generaciones y generaciones de lo más granado que ha dado la humanidad se han ido poniendo de acuerdo en la diferencia entre lo que “es” deseable, y hermoso frente a lo indeseable y feo. Un canon que se puede revisar, claro, cuantas veces se quiera. Pero un canon sin el cual estaríamos perdidos, pues valdría todo: ¿Son “Las Meninas” un horror y una rata en descomposición el mejor adorno para lucirlo sobre la mesa en la cena navideña? Venga, seamos serios. De aquellos polvos del “todo vale” vienen los lodos de la posverdad. Vivan el rumor, la maledicencia, el dato sin comprobar, la difamación y la calumnia. Construye la verdad en tu propia casa o cómprala en la teletienda. Si tú lo dices, “es”. Adiós al modesto “no me gusta”. Trump es progresista y respetuoso. “Libertad, igualdad y fraternidad” es una proclama estúpida. “Viva la muerte, muera la inteligencia” es el mejor lema jamás inventado. Oporto es un asco. Posverdad, amigos.

por el antiguo máximo dirigente del PSOE, Joaquín Almunia, y el actual presidente del PP, Mariano Rajoy. Igual que sin la colaboración entre ambos dirigentes políticos no hubiera sido posible tener al banquero italiano en el aniversario de Deusto Business School, la legislatura que acaba de empezar exigirá como estamos viendo ceder y dialogar en asuntos como la educación, el mercado de trabajo o la fiscalidad.

Vivimos una época en la que el acceso a la tecnología se ha democratizado. Pero a la vez, hoy los ciudadanos se han convertido, en palabras de Moises Naim, en micropoderes que exigen transparencia y ejemplaridad. Con nuestro móvil todos podemos cambiar el mundo y desde las redes sociales todos podemos llevar la contraria al poder. Aunque suene idílico, en muchos países ya está pasando y pronto no quedará ningún territorio libre de tiranos gracias al empoderamiento ciudadano. España disfruta de una democracia bien engrasada como lo demuestra la irrupción de dos nuevas fuerzas políticas que han mediado la formación de gobiernos en los dos últimos años. La fórmula mágica para afrontar con garantías el futuro de nuestro Estado de Derecho será, como acabamos de ver en la economía, hablar mucho y cesiones entre diferentes, en definitiva pactos por el bien de España. Si no, como ha vaticinado el profesor Brandenburger, para las empresas que no colaboren con otras, tendremos que cerrar la persiana.

Un proyecto por la cultura colunguesa

Nace la Asociación de Amigos del Concejo de Colunga

Jorge Hevia Sierra

Embajador de España
Presidente de la Asociación
de Amigos del Concejo de Colunga



Uno de los sentimientos más nobles del género humano es el que lleva a las personas a esforzarse por cuidar y mejorar tanto el entorno en el que viven como aquellas comarcas o localidades a las que se sienten unidos por diferentes vínculos. En este sentido, son muchos los que quieren hacer algo por su pueblo, por su ciudad, por su región o por su país.

En nuestro caso, los esfuerzos de numerosas personas para ayudar en la tarea de restauración de las iglesias de La Isla y San Juan de Duz en el concejo de Colunga pusieron de manifiesto el interés sincero de las gentes del concejo, vecinos y forasteros, por recuperar el rico patrimonio artístico y cultural que posee. Esas iniciativas nos inspiraron a un grupo de personas con raíces en la zona a impulsar la constitución de una Asociación de Amigos del Concejo de Colunga (AACC) con diversos objetivos: fomentar el conocimiento y la recuperación del patrimonio histórico artístico del concejo, promover la celebración de actos culturales, apoyar las iniciativas que permitan un mejor conocimiento de la historia y el patrimonio del concejo y fomentar los contactos y la realización de actividades con asociaciones similares, particularmente con aquellas de los concejos más próximos.



Hace unos meses obtuvimos la aprobación para inscribirnos en el Registro Nacional de Asociaciones y ya estamos en condiciones de iniciar nuestra andadura.

De momento, nuestros primeros pasos están siendo modestos pero ilusionantes:

1. Con el párroco de Colunga, a quien hemos ofrecido nuestra colaboración para la organización de algún concierto musical en la iglesia parroquial.

2. Con los responsables de cultura del Ayuntamiento, a quienes hemos expresado nuestra intención de apoyar dos actividades concretas de su programación cultural para 2017: el XIX Festival de Artes Escénicas en la Calle “Las Tres Noches de Lastres” y las XX Jornadas del Sueve.

3. Convocatoria de dos becas de investigación para fomentar el estudio y la publicación de proyectos concretos de carácter científico, cultural o literario. Hemos sabido de varios trabajos de interés en marcha: una tesis doctoral sobre la guerra civil y una tesina sobre las campanas del concejo.

4. Presentación en agosto de 2017 de la novela del catedrático Sixto Sánchez Lorenzo “La segunda vida del mariscal”, premio de novela histórica “Ciudad de Úbeda”.

5. Deseamos entrar en contacto con otras asociaciones, particularmente con aquellas de nuestro concejo. Lastres es un ejemplo de conciencia cívica y vitalidad social; el esfuerzo mancomunado de su rico conjunto asociativo culminó con la declaración de esa villa como Pueblo ejemplar de Asturias 2010. También nos interesan de modo especial la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y el Círculo Cultural de Valdediós.

Invitamos a todos los que sientan amor sincero por el concejo a colaborar con nosotros en el estudio y conocimiento de la historia y el presente del mismo, así como en el rescate y protección de su valioso patrimonio.

Y por encima de todo, invitamos a quienes tengan proyectos e iniciativas de carácter científico y cultural a remitirlos a la asociación de manera que podamos facilitar, en la medida de nuestras posibilidades, nuestro eventual apoyo a la realización de los mismos.

Clave de sol

Navidad, lo que va de ayer a hoy

Una época más consumista y menos trascendente

Esteban Greciet



Puede que no sea justo establecer que haya sido mejor cualquier tiempo pasado, pero admitamos por lógica que fuera un poco diferente. Y en fechas como éstas, clásicas en el mundo occidental –y cristiano, por cierto– tenemos los mayores el raro privilegio de poder valorar lo que va de ayer a hoy en las celebraciones y su significado.

Si introdujéramos una cala en el tiempo, siglo pasado abajo, una primera impresión algo superficial nos haría ver que, consideradas hasta donde se pueda las diferencias de costumbres y posibilidades, la Navidad de los años cincuenta, por ejemplo, no difería gran cosa de la actual: vacaciones, familia, lotería, Nochebuena, belenes, villancicos, turrónes, Nochevieja, regalos, Reyes Magos... Mas medio siglo largo no habrá pasado en balde. ¿Qué es lo que ha cambiado, si es que ha cambiado algo?

No quisiera caer en la tópica y proverbial benevolencia con un pretérito supuestamente mejor. Pero, en una primera aproximación, uno aprecia que todo parecía más sencillo, más sobrio, más directo, más auténtico podríamos decir. Después de la Guerra Civil, las tradiciones habían sido recuperadas con todo su significado medular. Acaso, como compensación por las persecuciones, acentuando lo tradicional. Excesos siempre hubo.

En general, hasta para los indiferentes, el ambiente navideño de los 40 y 50 parecía tener una rara dimensión más humana pese al incipiente consumismo característico de nuestra sociedad que ya apuntaba. La Navidad era como una tregua sentimental y acaso deseosa de ilusiones y de trascendencia.

Los hoy abuelos estábamos aquí para certificar que la naturaleza humana viene a ser la misma tanto en aquel entonces como en la actualidad. Habían desaparecido el racionamiento de posguerra, ciertas limitaciones de la prensa y hasta el llamado “nacionalcatolicismo” que, sin entrar en detalles, de algún modo relacionaba en los años cuarenta la política con lo confesional.

No sé si ahora somos más felices por el nivel de vida, tener más artículos electrónicos, otras facilidades para vivir, mayor seguridad, aunque todo esto sea discutible y valorable según las convicciones personales. No hay que negar que nuestras navidades son hoy más comerciales, sin duda consumistas, no muy espirituales y acaso algo paganas.

Condición ésta muy incentivada por gente radical de la política. Es lo propio del tiempo en un desarme de convicciones que antes diera sentido espiritual a estas celebraciones. Mas no seamos pesimistas. El auténtico sentido de la Navidad sigue latiendo al fondo pese al intento por desnaturalizarlo. Por algo será.